

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MARTES III PASCUA: JUAN 6: 30-35**

**TEXTO**

Ellos entonces le dijeron: “¿Qué signos haces para que, al verlo, creamos en ti? ¿Qué obras realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: ‘Pan del cielo les dio a comer’

Jesús les respondió: “En verdad, en verdad les digo que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo; es mi Padre es les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.” Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan.” Les dijo Jesús: “Yo soy el pan de vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed.”

**CONTEXTO**

1) El Cuarto Evangelio ha sido llamado el “evangelio personalista” – Su Cristología gira en torno a encuentros personales, del “Yo” de Jesús, al “Tú” de su interlocutor - o interlocutores (Juan 2: 1-13; 4: 1-42); 5: 1-18; 6: 22-59; 19: 25-27; 20: 11-18; 19-29), siempre emplazando a conversión, al fe en su persona, la Revelación definitiva del Padre: cf. Francis Moloney, Sandra Schneiders, Xavier Leon-Dufour, S.J. - Juan 14: 9: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”) -

2) Este texto está imbuido con los expansivos horizontes de la fascinante jornada del Éxodo 16: 4ss – Dios escucha, como siempre lo hace, los gritos de hambre y dolor de su pueblo – Dios conoce sus sufrimientos (Éxodo 3: 7) – este es el contexto privilegiado en el cual Dios le revela su nombre a Moisés: “ehyeh asher ehyeh” – “Soy el que soy” – “Soy el que está y estará ahí” – Sin duda, se pueden derivar posteriormente sentidos metafísicos en su adopción griega: “ego eimi ho on” – pero el sentido primario intencionado por el autor es el de un Dios pascual, un Dios que se identifica como el que está presente a su pueblo - Se trata de un Dios que se revela como alguien cuyas entrañas (“rahamim”) se conmueven ante las angustias de su pueblo, y se hace presente (Oseas 11: 8; Jeremías 31: 20) – Precisamente porque Dios escucha a su pueblo, Dios alimenta con el maná bajado del cielo – En todo esto, sin duda se oyen en la distancia las palabras de Jesús a Nicodemo (Juan 3: 13)

3) Hay un súbito (aparente) cambio en el tono del discurso: de una arrogante demanda a que les muestre signos y obras probatorias de su autenticidad, la multitud, reaccionando ante la promesa del “pan de Dios,” le

suplica a Jesús que les de ese pan – sin duda, le lector original del evangelio oye aquí ecos no distantes de la súplica de la mujer samaritana, que se mueve también de la arrogancia ante Jesús (“¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer de Samaria?” – Juan 4: 8) a la súplica; “Señor, dame de esa agua, para no volver a tener sed y o tener que venir aquí a sacarla” (Juan 4: 15) – Tanto la multitud (que son los mismos que corren tras Jesús para hacerlo rey porque les había dado pan milagrosamente: Juan 6: 15) como la mujer samaritana, quieren pan y agua cotidianos, que les resuelva su problema del momento - En su miopía de fe, son incapaces de discernir la presencia del Hijo de Dios que les promete comunión íntima de vida con Él . . .

4) El lector original del evangelio ya sabe que la mujer samaritana ha completado su peregrinación de fe, partiendo de su arrogancia inicial, al anuncio de que se ha topado con el Mesías (“Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?” - Juan 4: 29) – Pero la multitud que cuestiona a Jesús en el evangelio de hoy todavía no se ha puesto en camino de fe.

5) ¡CLAVE! Jesús se auto-define: “Yo soy el pan de vida” - ¡”Yo soy!” – “Ego eimi” – Éste es un rasgo cristológicamente exclusivo del Cuarto Evangelio: los textos “Yo soy,” con y sin predicado – Entre los textos “Yo soy” con predicado”:

- a) “Yo soy el pan de vida” (el texto de hoy: 6: 35):
- b) “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8: 12; 9: 5)
- c) “Yo soy la puerta de las ovejas” (Juan 10: 7-8)
- d) “Yo soy el buen pastor” (Juan 10: 11)
- e) “Yo soy la Resurrección” (Juan 11; 25)
- f) “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14: 6)

6) Entre los textos “Yo soy” sin predicado, se destacan los 3 textos del capítulo 8, que nos narra la acerba confrontación de Jesús con sus adversarios:

a) “Si no creen que ‘Yo soy,’ morirán en vuestros pecados” (Juan 8: 24)

b) “Cuando hayan levantado en alto al Hijo del Hombre, entonces sabrán que ‘Yo soy’” (Juan 8: 28).

c) ¡CLAVE! “Antes que Abrahán existiera, Yo Soy” (Juan 8: 58) – la mayoría de los exégetas contemporáneos (Brown, Moloney, Schnackenburg) leen en esta afirmación un vínculo con el “Yo Soy” de Éxodo 3: 14 - ¡Siempre

el tema del Éxodo, que recurre una y otra vez para definir y re-definir el omnipresente tema pascual del Cuarto Evangelio!

7) Pero la auto-definición de Jesús como el “pan del cielo” tiene su indefectible dimensión personalista: “El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed” – La tradición del Segundo Isaías se hace evidente: Is 55: 1-2; “¡Sedientos todos, id por agua; los que no tiene dinero, vengan; compren y coman de balde, vino y leche sin pagar!” – Y más pertinentemente: “Del mismo modo que descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelvan allá de vacío, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y produzca pan para comer, así será la palabra de mi boca: no tornará a mí de vacío, pues realizará lo que me he propuesto y será eficaz en lo que le mande” (Is 55: 10-11)

8) Vemos aquí el vínculo entre “Palabra de Dios” y el “pan de vida” – De nuevo, la genial estructura literaria del Cuarto Evangelio descubre sentidos y conexiones usualmente invisibles al lector casual: Jesús es la Palabra hecha “sarx” (“carne” – “humanidad vulnerable”) – Jesús, la Palabra del Padre, es el “Pan de vida” – “Pan” y “palabra” tienen vínculos sinonímicos en el Cuarto Evangelio que hunden sus raíces en la tradición profética – La tradición patrística recogió, con legitimidad bíblica, la conexión entre “Pan de vida” y “Palabra” para definir la celebración eucarística.

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) “Para Orígenes de Alejandría” (185-253/4 D.C.) los textos ‘Yo Soy’ forman una danza lateral de la alegoría” – Patricia Cox

2) Las palabras de Cox nos dicen que, para el brillante maestro alejandrino, y, en general, para muchos autores y comentaristas del Cuarto Evangelio, desde la Patrística hasta nuestros días, las referencias “Yo Soy” nos van desplazando, asintóticamente, sin llegar nunca a quitarle el velo al misterio (cosa teológicamente imposible), hacia la identidad única, íntima de Jesús.

3) Esto es clave - Hans-Georg Gadamer (1900-2002) y los filósofos de la hermenéutica nos han recordado que un evento de revelación no se limita a comunicar información, sino sobre todo, primariamente, a invitar a una intimidad, a una relación personal, la cual, en este caso, ¡es en sí misma un momento de revelación! - ¡Solamente en el “Sí” a la invitación de entrar en comunión íntima, riesgosa, subversiva, con Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, la Palabra hecha humanidad vulnerable, el Pan de vida, podemos

comenzar a atisbar, y eventualmente, a actualizar, el Evangelio de justicia y compasión de Jesús! - ¡el Evangelio QUE ES el mismo Jesús!

4) Pero esta comunión con los “Yo Soy” que identifican a Jesús solamente puede ocurrir, plenamente, en el espacio siempre peligroso de las periferias (“Gaudete et Exsultate,” 135) – Los pobres, humillados, los perseguidos y encarcelados injustamente por las izquierdas y las derechas, los descartados, nos gritan incesantemente: “¡Yo Soy!” – “Yo Soy” en verdad, el Pan vivo, “Yo Soy” en verdad, la Palabra hecha Pan para la vida del mundo - Pendiente de sus cruces, las víctimas de la historia desean participar plenamente de la Pascua del que ya ha resucitado y vencido a la muerte, ¡de aquel en cuyo corazón roto el cielo abraza la tierra, la vida vence a la muerte, el amor prevalece sobre el odio!